

Escríbeme Málaga

La creación literaria de los jóvenes de nuestra
provincia durante el confinamiento

Ilustraciones por: César Tezeta



Ilustración: César Tezeta
Edición y maquetación: AcciónMK
Coordinación: Servicio de Juventud de la Diputación de Málaga y AcciónMK
Año de edición e impresión 2020

A la juventud de nuestra provincia

ÍNDICE

- | | | | |
|-----------|--|-----------|-------------------------------------|
| 13 | Álvaro Toro – Málaga | 31 | Sara Santiago – Málaga |
| 15 | Ester Rute – Alhaurín de la Torre | 33 | Jaime Vela – Málaga |
| 17 | Elena María Aragüez – Vélez-Málaga | 35 | Henar Merino – Cartajima |
| 19 | Nadia Cortés – Alhaurín de la Torre | 37 | Ana Calderón – Málaga |
| 21 | Natalia Vargas – Alhaurín el Grande | 39 | Mónica Vallejo – El Borge |
| 23 | Alejandro Suárez – Málaga | 41 | Ana Isabel Cabrera – Almogía |
| 25 | Francisco José Rando – Alhaurín el Grande | 43 | Mónica Fernández – El Borge |
| 27 | Daniel Vega – Málaga | 45 | Sandra Romero – Málaga |
| 29 | P.M. Godden – Málaga | 47 | Ana Niebla – Marbella |
-

-
- 49** María del Carmen Pérez – Málaga
- 51** Nieves Corra – Teba
- 53** Ángela Calderón – Antequera
- 55** Sergio Padilla – Coín
- 57** Jesús Ramírez – Cártama
- 59** Alba López – Villanueva de Tapia
- 61** Álvaro Villalba – Almáchar
- 63** Javier Jiménez – Mijas
- 65** María Victoria Martos – Villanueva del Rosario
- 67** Lucía Ramos – Álora
- 69** Pablo Ramírez – Alhaurín de la Torre
- 71** Ángel Navarro – Málaga
- 73** Carmen Soriano – Campillos
- 75** Darío Algeciras – Benalmádena
- 77** Antonio Ruiz – Vélez-Málaga
- 79** María Teresa Rubio – Málaga
- 81** Alejandro Villena – Málaga
- 83** Alba García – Marbella
-



diputación de **málaga**
juventud

Escribeme Málaga

PRÓLOGO

El libro que aquí presentamos no es un libro al uso. Libros de relatos hay muchos, pero este nace de la libertad del confinamiento. Casi podríamos decir que es un amor de COVID, que fue una invitación a que toda alimaña urbana se desprendiera de su sempiterna coraza para vivir de recuerdos, y compartirlos.



Relatos de Málaga, la villa enclaustrada que sigue siendo la misma, que sigue siendo un lugar para soñar, un lugar donde puedes estar al sol de la costa o entre montañas, mariposas y magia, donde nuestras raíces se hunden en los rincones de una tierra, en las algas del mar, en un simple baile, en las visitas a la mente de mi abuelo. Hablemos de Málaga, hablemos de "El lugá", del Piyayo y, por qué no, de los efectos adversos de los boquerones, de las almendras en calle Larios (¡¡Ay, qué ricas!!). Sí, hablemos de Málaga. Y hablar de Málaga es pensar en espetos de sardinas y unos buenos boquerones; pensar en Málaga es tener recuerdos en un avión, recuerdos de la boda celebrada con tu tierra, recuerdos que te brindan esas pausas necesarias para la vida.

Hemos pasado momentos de confinamientos, de limitaciones, de imposibilidades, de muchos "te echo de menos", de manos que no tocan, de ojos que no ven pero, a la vez, de pensamientos y sentimientos que han podido volar.

Y una vez llegado el momento del reencuentro, aunque no hay flores para ti, nos veremos en nuestra terraza frente al mar a la hora de siempre, diremos que te quiero en el mismo lugar, y pensaremos, al unísono pero cada uno por su lado eso de "¡Deprisa, que llegamos tarde!". Y llegaré con unos minutos de antelación para verla llegar, y cuando se acerque la abrazaré con la mirada, se sentará frente a mí y pedirá "solo, por favor". Y allí, sentados al sol en nuestro paseo marítimo, con un café humeando en la mesa, viendo el cielo azul dibujarse detrás de su sonrisa, no podré evitar pensar "¿Qué será de aquellos que no conocen el mar?".

Nos queda, sin duda, mucho por vivir, mucho por soñar. A vosotros, la juventud malagueña, espero, mucho por escribir. Y a nosotros por leer.

Juan Carlos Maldonado Estévez

Vicepresidente 1º de la Diputación de Málaga y diputado de Educación, Juventud y Deporte



SIGUE SIENDO LA MISMA

En alguna estación del mundo, llega un tren desde un destino cualquiera. Unos tacones avanzan por el pasillo del séptimo de siete vagones y se tambalean debido al chocar de las olas contra los raíles.

Hacía dos años que no pisaba su tierra y estaba tan impaciente que aun cuando el tren no había parado, ya esperaba en la puerta para salir. Cuando puso un pie en tierra, quedó atónita. Las calles estaban desiertas. Solo contaba con la presencia de los trabajadores de la estación.

Siguió la dirección a su antigua casa. Por el camino tuvo la oportunidad de visitar algunos sitios memorables, como aquel sitio famoso por su vino dulce, aquella fantástica calle peatonal llena de vida, que acababa en una hermosa plaza con un reloj en lo alto de sus edificios. Ese hermoso castillo, en el que siglos atrás se habían librado épicas batallas.

Cuando llegó a su casa abrazó fuerte a sus padres y entre lágrimas preguntó:

— “Mamá, ¿qué le ha pasado a Málaga?”.

La madre sonrió y contestó:

— “Cariño, has estado mucho tiempo fuera, pero Málaga sigue siendo la misma. Dentro de muy poco todo volverá a ser como antes.”

Álvaro Toro
Málaga



En esta época, se podían ver amapolas hasta donde alcanzaba la vista, sobre todo, crecían dispersas, pero intentando agruparse en los márgenes de la carretera. Cada vez que veía esas flores mi mente viajaba y aparecía sentada en una silla incómoda en una clase de física con Concha. Contrastaban con el verde de los extensos campos de trigo que cultivaban para alimentar a los pavos de las granjas de por allí.

Después de continuar por un camino de curvas pronunciadas y algún que otro bache, empezabas a ver las hileras de buitres leonados sobre la sierra del Padraastro. Cuando llegabas a Cañete el aire era distinto. Y la vida. Rápido te invitaban a cualquier festejo o celebración, o te llevaban incluso su receta típica, la olla, a la puerta de tu casa.

A mí me encantaba salir a la calle y ver cómo había gente que aún no me conocía y observaban sorprendidos. Como si allí nunca fuera nadie. Lo que no saben es que, a pesar de todo lo que tiene, me quedaba hipnotizada observando cómo el viento peinaba y hacía dibujos en los campos verdes desde la altura privilegiada del Castillo.

Ester Rute
Alhaurín de la Torre



NO HAY FLORES PARA TI

No hay flores, lo siento.

Solo hay amapolas y jaramagos en los campos de primaveras pasadas, en el recuerdo.

No hay azucenas para la novia, ni jazmines para el biznaguero. Tampoco hay ni una triste rosa, para decir un "te quiero".

En esta triste primavera, no hay consuelo de pétalos, ni para madres de cunas de plata, ni para hijos honrados con incienso.

Los azahares han renunciado a endulzar las noches, si ya nadie puede olerlos. Ni nuestros ojos se alegran, al pasear la brisa entre margaritas y geranios.

Los que despiden esta vida, se van sin crisantemos, ni claveles, en su sepelio. No quedan flores para adornar memorias. Perdóname, pero no quedan flores para ti.

Pero solo esta primavera...

Elena María Aragüez
Vélez - Málaga



ALGAS

Me gustaría decir que sentía comodidad allí abajo, pero era horrible. Es una sensación de que no hay vuelta atrás. La vida se va de tu lado flotando hacia la superficie dejándote ahí abajo.

Era incomodidad, por todo mi cuerpo, y lo único que podía ver a tientas era oscuridad y plantas. ¿Eso de allí son algas? Aquí hay mucha basura. ¿Qué hago aquí? Empecé a dormirme en ese mar de incertidumbre cuando ella me meció con dulzura. Me preguntó mi nombre mirándome con curiosidad. Era rubia con cabellos de oro y ni la luz del lugar era comparable con el brillo de sus ojos. Al final, contesté a su pregunta:

— Alga, me llamo Alga. ¿Dónde estoy? —mencioné tratando de levantarme.

— Estabas en una playa de Málaga. No lo recuerdas, ¿verdad?

— No, no recuerdo nada.

— Así que lo último que viste fueron algas...

— Espera, ¿qué?

— No te preocupes, te ayudaré a ver lo que perdiste. Te ayudaré a seguir adelante. Ven conmigo, te ayudaré a ser feliz.

— ¿Cómo te llamas? —inquirí con inseguridad.

— Me llaman por muchos nombres. —Declaró ella con una sonrisa, esa sonrisa...

Entonces lo entendí. Aquello no era el cielo.

Nadia Cortés
Alhaurín de la Torre



ALIMAÑA URBANA

Viejo y decrepito, ocupo un lugar invisible para los ojos de aquellos que ya no ven los colores de los sueños, los que dejaron de percibir el mundo nítido y sus ojos tornaron en vidrieras de opacos grises.

Soy una sombra en mitad del Paseo del Parque, al fondo los loros colonizadores se codean como privilegiados dueños de la ciudad en medio de un caos finito, que se posterga en forma de escalera descendente, directa a los infiernos.

Antes nadie me veía, solo los niños, ahora soy más invisible porque ellos dejaron de salir y el sol ha quedado confinado en esta Málaga vieja de vida. Hablan de virus, de muerte y encierros. Enturbian la verdad con aplausos que les consuelan la consciencia, no les asusta un bicho, les asusta la pérdida del dinero en sus bolsillos.

Para un paupérrimo, el dinero no es motivo de susto, el viento tampoco me amilana. Me asusta más quedarme ciego y vacío en este banco, donde solo los animales sean los que noten un día que mi cuerpo es una carcasa vacía y que yo ya no existo.

Natalia Vargas
Alhaurín el Grande



LA LIBERTAD DEL CONFINAMIENTO

La verdad es que esto del confinamiento no ha estado nada mal, es más, ha sido una buena experiencia... Soy raro, ¿cierto?

Dejad que me explique, soy un joven universitario malagueño afortunado. Tengo un buen plato de comida y la familia alrededor, por ello, las personas que cuentan con mi mismo perfil podrían haber usado este tiempo para mejorar...

¡Qué locura! Pues sí, pero no...

Un compañero de mi clase me contó que empezó a hablar con la lavadora, que estaba agobiado y pues se viciaba al Monster Hunter. Qué desperdicio, pensé, al fin y al cabo, tienes lo más valioso que es el tiempo y, para mí, eso es suficiente...

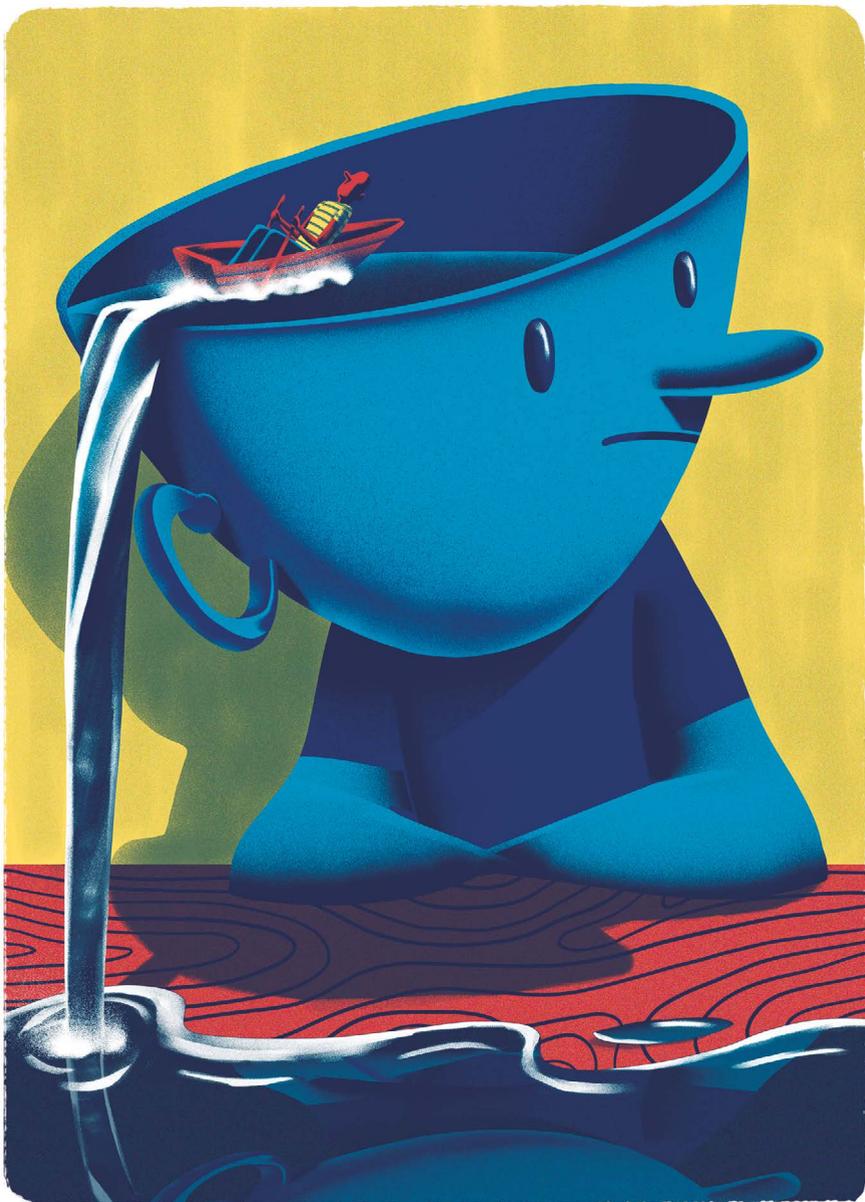
Puede que sea un loco, puede que tengáis razón, puede que todas mis palabras sean un fallo, pero he aprovechado para salir más fuerte de esta crisis; he aprendido idiomas, he aprovechado los cursos gratis y he sacado buenas notas... Ha sido una buena experiencia...

"¿Quieres dar un paseo?"

Estamos en fase 0 y observé como la gente violaba el distanciamiento social al pasear por las playas de la Costa del Sol.

"Gracias, pero no. Estaba a punto de leerme este libro".

Alejandro Suárez
Málaga



SOLO, POR FAVOR

Uno apaga su cigarro y se marcha, dejando los restos de su sombra.
Al fondo, una suspira frente al largo que le queda. Confusos y
semicortados, unos encuentran diferencias en los tonos de las nubes.

Yo observo mi solo: no le queda ni la mitad.

Francisco José Rando
Alhaurín el Grande



RECUERDOS EN UN AVIÓN

Demasiado tiempo fuera de su Málaga natal, pensaba este joven malagueño. La añoraba, pero por fin había llegado la hora de regresar a casa. Sentado en un avión miraba por la ventana esperando ver la que para él era la ciudad más bonita del mundo. Al fin, y tras varias horas esperando impaciente, vio la silueta de su hermosa ciudad iluminada en la noche bajo un cielo estrellado por perlas en el firmamento.

Cerró los ojos y empezó a recordar momentos vividos en la Ciudad del Paraíso de Aleixandre. Recordaba cuando, hacía no mucho, estaba en Calle Larios, junto con sus amigos, disfrutando de esas luces de Navidad de ensueño. También se acordaba de Él, del Señor de Málaga, de Jesús Cautivo. Nunca había tenido el privilegio de llevarlo sobre su hombro, pero siempre caminaba detrás de él. Del verano tampoco se olvidó. Recordó su infancia en el cortijo de su abuela en El Morche, Torrox, mientras correteaba en aquellas playas.

Finalmente, abrió sus ojos, algo llorosos, porque el momento más esperado se acababa de producir: el avión se había parado tras tocar tierra. Por fin estaba en Málaga.

Daniel Vega
Málaga



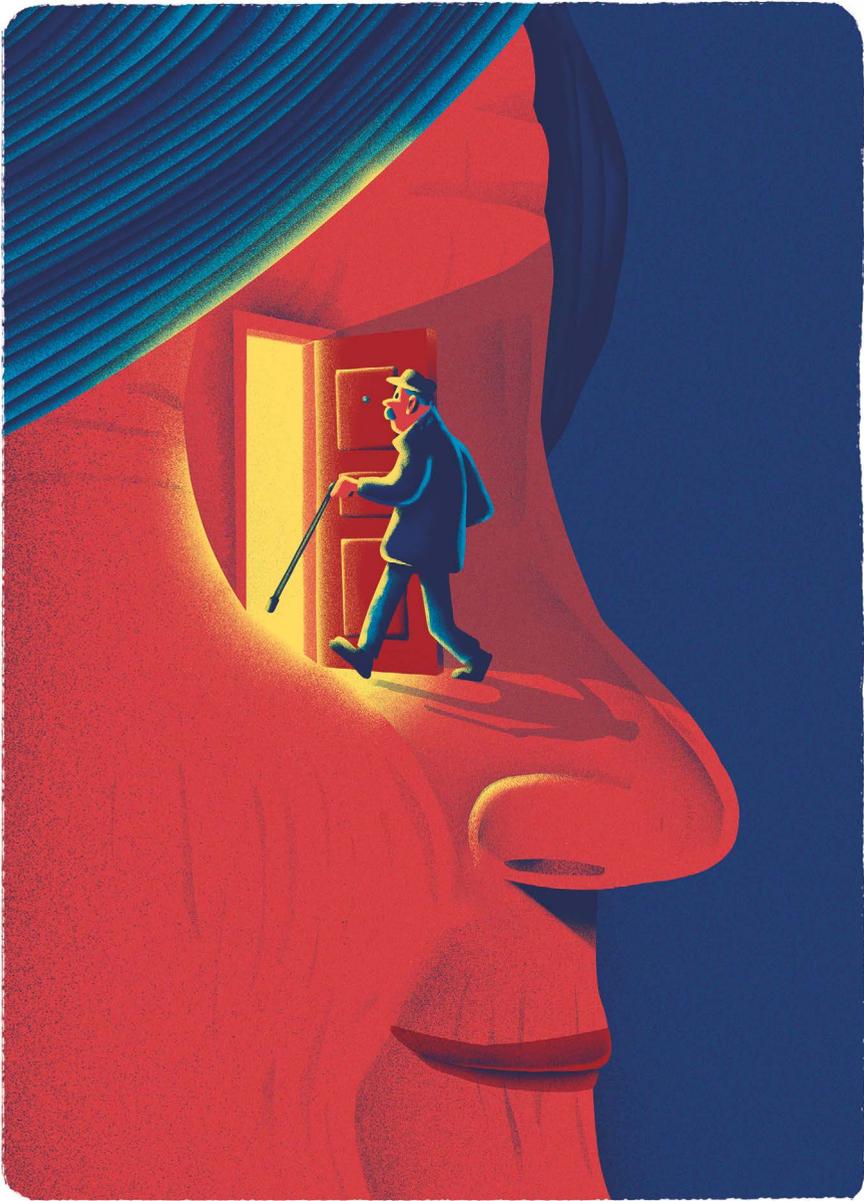
TE ECHO DE MENOS

La última vez que te vi tuve un presentimiento, "dale un abrazo fuerte, puede que no la vuelvas a ver en mucho tiempo", pero pensé "que tontería, volveré a verla pronto en estos días". La semana siguiente a España comenzó a cubrirla un velo negro del cual a veces tras sus recientes grietas traspasa la luz pero que a día de hoy aún la tapa.

Desde entonces observo sentada en mi balcón la ahora fantasmagórica Calle Larios y mientras la miro nos veo a ti y a mi paseando, charlando y riendo, yendo de compras o buscando el mejor bar para tapear. Antes quedábamos y lo hacíamos como si siempre fuéramos a tener la libertad de poder hacerlo, sin embargo, hoy esa libertad no la tenemos y te echo de menos.

Sé que algún día las grietas de este oscuro velo se harán más grandes, lo acabarán rompiendo, entonces, podremos volver a abrazarnos y lo celebraremos tomándonos unas cañas en algún bar de la Calle Larios.

P. M Godden
Málaga



VISTAS A LA MENTE DE MI ABUELO

Como cada día él se vestía, se afeitaba, se peinaba y perfumaba. Como cada día ella le sonreía, le colocaba la camisa por dentro, le quitaba el resto de espuma del mentón y le besaba. Como cada día él se ponía los zapatos, dispuesto a salir a la calle para desayunar. Pero no como cada día, ella se acercaba a él para recordarle que hoy tocaba quedarse en casa mientras la habitación se llenaba de olor a café y pan tostado.

Ella lo acercó a la ventana, aquella vieja ventana con vistas al puerto, y con una voz dulce y cansada pero llena de amor, le volvió a decir: "Mira Paco, ves como todo está cerrado, la gente solo sale para comprar y curar a los enfermos, hoy desayunamos en casa."

Se quedó mirando aquella Málaga silenciosa y vacía que él no reconocía, y volviendo la vista a su mujer dijo a través de una sonrisa: "¡Ay, se me había olvidado!", antes de darse la vuelta y coger su bastón para intentar salir a la calle de nuevo.

Sara Santiago
Málaga



¡DEPRISA, QUE LLEGAMOS TARDE!

Ángel se apresuró a coger sus bártulos y a salir del pequeño apartamento donde residía en Córdoba para poner rumbo a su Málaga natal. Iban mal de hora y su compañero Rafa lo esperaba con el coche encendido.

La vida universitaria y estar fuera de su casa provocaban en Ángel un sentimiento de nostalgia que poco a poco, había podido ir mitigando. Pero le era imposible olvidar las últimas navidades en Pizarra, junto a toda su familia, o las largas tertulias que tenía con sus amigos de siempre, en compañía de una buena cerveza. No obstante, las palabras del poeta Kavafis resonaban cada vez con más fuerza en su cabeza: "No hallarás otra tierra ni otro mar. La ciudad irá en ti siempre".

De repente, Depeche Mode dejó de sonar en la radio y palabras como "estado de alarma", y "confinamiento" comenzaron a hacerse con la atención de los dos jóvenes que ya llegaban a la ciudad del paraíso.

Sin embargo, ninguno de ellos tenía miedo. Sabían que siempre se vuelve a aquellos lugares donde una vez fueron felices, y que más tarde o más temprano, verían salir el sol por Antequera.

Jaime Vela
Málaga



LA VILLA ENCLAUSTRADA

Y por mi ventana, vuelve a amanecer.
El sol baña los castaños, y algunos cerezos se dejan ver.
Con el canto de los gallos, se levanta la Serranía.
Luego, todo es silencio, esto es la España vacía.
No se escucha nadie ahí fuera, a la calle debemos evitar salir.
Desayunaremos pan de ayer, al panadero hoy no le toca venir.
Otro día más, en estado liminal.
Queriendo volar de aquí, o quizás no, y sólo queriendo volar.
A la costa no podemos bajar y sin trabajo, más de uno estamos ya.
Esta situación nos invita a reflexionar, a reinventarnos y avanzar.
Aquí en el pueblo, entre árboles y montañas, encuentras paz.
Aunque esta pandemia, acrecienta la desigualdad en el medio rural.
¡Qué pena que al final, todos se van a la capital!
El crepúsculo acaricia el valle, a modo de despedida.
No se olviden de los pueblos, son las joyas de la provincia.
Cae la noche en el silencio del Valle del Genal.
Mañana es un nuevo día, y no hay que dejar de luchar.
¡Ánimo Cartajima! Sé fuerte hasta el final.

Henar Merino
Cartajima



VIVIR DE RECUERDOS

Llevo exactamente 50 días sin salir de casa ni siquiera para hacer la compra, pero, cada día me subo a la terraza a ver atardecer. Todos y cada uno de los días, justo en ese momento, pienso en mi último atardecer de libertad.

Aquel jueves 12 de marzo, como cada semana, quedé con mis amigas para ponernos al día, teníamos novedades laborales y queríamos contarnos todo. El lugar no pudo ser otro que nuestro rincón del mundo: la playa del Yucas. Allí, donde tantas veces hemos salvado el mundo y nos hemos salvado las unas a las otras dando igual la estación del año que fuera. Con un café o una cerveza. Con la chaqueta puesta o en bikini.

Ya empezábamos a estar preocupadas por ese maldito virus que amenazaba con instalarse entre nosotros, tanto es así, que antes de sentarnos en nuestra mesa de siempre, nuestro camarero de siempre desinfectó mesa y sillas. Nos miramos sorprendidas, quién nos iba a decir lo que vendría.

No hay color que pueda describir cómo estaba el cielo aquella tarde. Ni cómo de especial fue aquel atardecer. Ni el abrazo que nos dimos para despedirnos sin saber que, los 50 días siguientes, iba a estar viviendo de ese recuerdo.

Ana Calderón
Málaga



UN LUGAR PARA SOÑAR

Mayo llegó antes de lo esperado. Y junto a él, las flores crecieron de una manera un tanto peculiar. Era su mes favorito. El sol salía con fuerzas todas las mañanas, acompañado de una fresca brisa primaveral. Pero aquella mañana fue diferente, cerró los ojos y comenzó a soñar.

Imaginó cómo volverían a ser tus calles con la alegría de su gente. Los momentos con los amigos, con el estúpido intento de solucionar todos los problemas del mundo en cinco minutos desde una terraza. Tu plaza con los abuelos recordando tiempos pasados, que como dicen, siempre solían ser mejores. Las fiestas del pueblo, esas con las que todo el mundo sueña por pasar un día inmersos en ella. La magia de las noches de verano, sentados en cualquier rincón a la luz de la luna.

En ese mismo instante, despertó. Y lo hizo con una gran sonrisa. Sabía que todo lo que había soñado volvería, tal y como lo había imaginado. Pero mientras tanto, volverá a El Borge, aunque sea a base de recuerdos. Volver, siempre volver.

Mónica Vallejo
El Borge



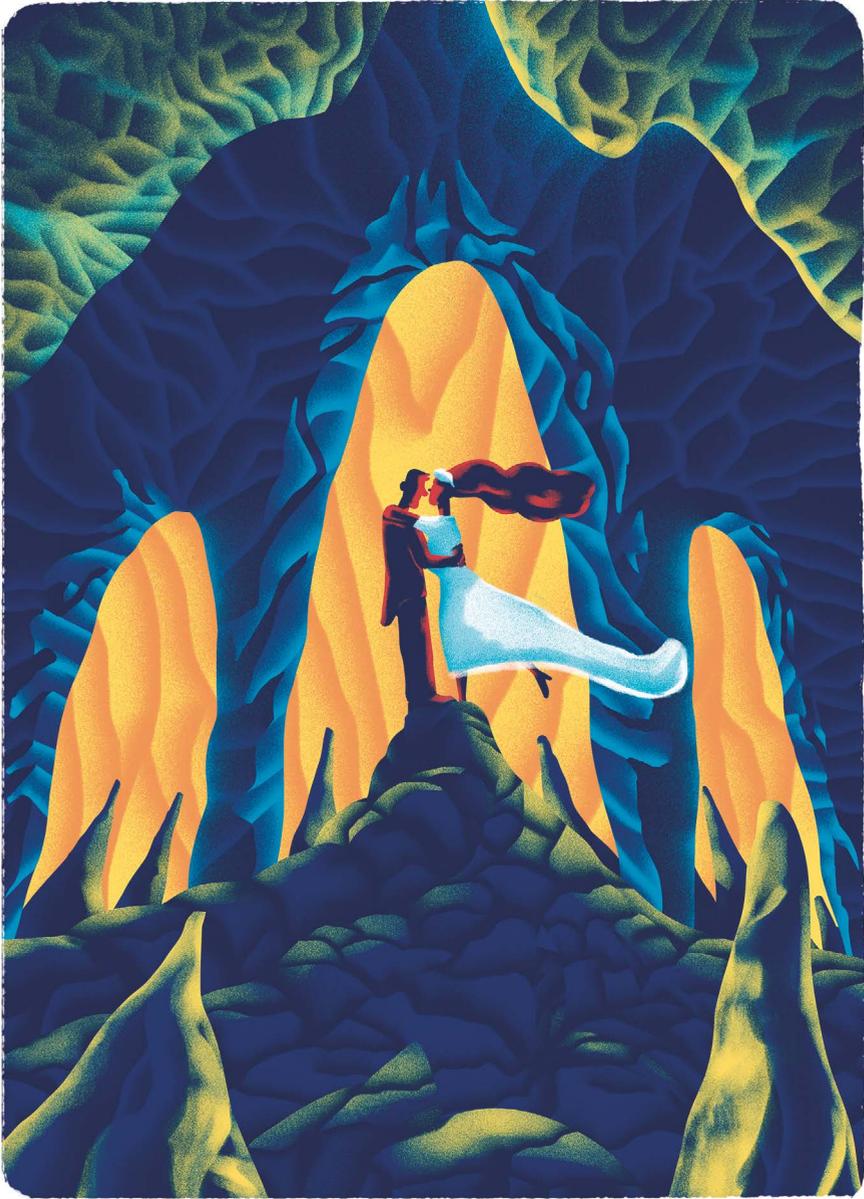
ENTRE MONTAÑAS, MARIPOSAS Y MAGIA

Y entonces pensó que para ella la vida era una eterna cita. Una cita tiene expectativas, algo de sueños, miedo, decepción, tiene mariposas y algo de magia. Sí, la vida es como una eterna cita con ilusiones, daños, ropa bonita, falsedad, perfume y esperanzas.

Aquella tarde decidió que se pondría un look sencillo, pero con el que se sintiera ella misma, para después subir al coche y enredarse despacio por la sinuosa carretera por la que dejaba atrás, como una pequeña isla blanca entre montañas, a su pequeño pueblo del Valle del Guadalhorce.

Sin duda, la vida es como una cita y ella, ya había decidido el lugar donde vivirla, la cosmopolita, Málaga.

Ana Isabel Cabrera
Almogía



LA BODA

Teníamos poco dinero, pero nos queríamos como sólo dos recién casados lo pueden hacer. Nuestros planes de vida iban a mil por hora, pero antes que todo comenzara gastaríamos lo poco que teníamos en la luna de miel. Le dije que mejor lo ahorráramos, pero él me contestó: ¿Cuántas veces piensas casarte? ¿Cuántas irte de luna de miel? Nos miramos, convencidos de sernos fieles hasta que la muerte nos separe. Vestido blanco prestado, de mi vecina Lola.

Elegimos casarnos con unos amigos, las dos parejas nos iríamos de viaje a Málaga. Visitamos las Cuevas de Nerja preciosos túneles debajo de tierra por los que se puede andar, fuimos a la playa y después cogimos el autobús para volver a la capital. Paseamos por Calle Larios y nuestra noche de bodas fue en un bonito hotel. Al despertar al día siguiente asistimos a la plaza de toros de La Malagueta, unas entradas baratas al sol, escuchamos pasodobles y sacamos el pañuelo pidiendo el rabo. Pasaríamos dos días más en casa de la Tita María y luego volveríamos al pueblo. Era agosto de 1961, yo tenía 24 años. No teníamos dinero, pero éramos inmensamente ricos.

Mónica Fernández
El Borge



TE QUIERO EN EL MISMO LUGAR

Esa tarde la ciudad tenía una brisa que denotaba libertad. Un aroma a biznaga me hizo volar la imaginación los trescientos cincuenta metros que dura la Calle Larios. Me sentía libre, aun teniendo un presentimiento de incertidumbre y miedo. Y me vi más bonita que nunca cuando los escaparates reflejaban mi silueta y mi pelo alocado por el agua de La Malagueta.

Era sábado y cada vez más personas se unían a disfrutar de la noche malagueña. Me senté en un banco al lado de un mimo que intentaba ganarse la vida y las carcajadas de los niños me hicieron guardar los auriculares. Mi oído puso en marcha su lista favorita de sonidos: risas, murmullos multitudinarios y el acento más bonito de España.

De camino a casa, el olor dulce a turrón del final de mi calle favorita, me recordó lo afortunada que era. Por haber nacido en una ciudad de sonrisas, talento y fortaleza.

Un año después sueño con la misma escena. Mismo lugar y hora, aunque ahora vuestra sonrisa solo pueda imaginarla a través de una tela. Pero utilicemos el lenguaje de la mirada para gritar: fuerza, Málaga, que ya poco queda.

Sandra Romero
Málaga



LA ABRAZARÉ CON LA MIRADA

"¿Quedamos mañana?", una pregunta, que desde hace unos meses no he sacado de mi boca. Ahora, estoy imaginando el momento en el que la vuelva a ver. Ha llegado el calor, soy capaz de ver rayos de sol entre las hojas verdes de los árboles ya vivos.

Dentro de unas horas, me volveré a encontrar con su sonrisa, con sus expresiones y con su voz. Me volveré a encontrar con algo que me hace sentir viva, algo que me recuerda cómo era todo antes. La veré caminar debajo de los edificios blancos de Marbella, mientras quizás una canción de piano acompaña mis pasos, volveremos a caminar por la Avenida de Nabeul para terminar frente al mar. Y la abrazaré con la mirada.

Y volverán las risas frescas, el aire cargado de energía, momentos que más tarde se convertirán en nostalgia. Las almas se despertarán y llegará esa mañana en la que al asomarme por mi ventana la calle esté cubierta de colores vivos y gente comprando pan en la cafetería de abajo, y pueda ver todo, como en un día de primavera.

Ana Niebla
Marbella



SEMPITERNO

Una calurosa tarde de verbena, iba yo paseando sin rumbo alguno por unas callejuelas con sabor a mar y tinte de acuarela. Me detuve ante las sonrisas más veraces que ni siquiera la palabra amistad había llegado a conocer jamás.

Desde entonces, mis veranos huelen a la adolescencia más pura y mis más fieles confidentes, Adela y Noelia, son causantes de esa felicidad sempiterna. Aún recuerdo vívidamente nuestras interminables charlas en el jardín de las Terrazas. Esas noches con fondo de estrellas nos dieron la vida y unieron lazos al llegar el alba.

Ten presente, querido lector, que nuestras risas desafían cualquier miedo y purifican hasta la última lágrima. Tienen el bendito poder de construir sueños y hacer desaparecer monstruos futuros.

Son verdaderamente ellas las que alimentan mi locura en las noches de ferial, las que en cada llamada de emergencia siempre están, las que acompañan mis delirios cuando la luna sale a pasear y dan paso a la cordura en momentos de calma estival.

Porque yo que andaba deambulando sin buscar ningún vínculo real, agradezco a la tierra por regalarme tal suerte astral.

María del Carmen Pérez
Málaga



GUADAÑA PERTURBADORA

Un arsenal de anónimas utiliza sus manos para construir protección. Naranjas héroes recorren Málaga y su provincia para su reparto. Pero la guadaña se pone las botas sin piedad. Hace visitas por doquier, obvia status y poder. Un desgarrador olor a alcohol oxigena los siniestros pasillos y la guadaña se abre camino. Siembra pánico y dolor desde la sierra malagueña hasta las inmediaciones del cenachero.

Héroes con bata derraman lágrimas de sangre mientras despiden canas blancas, tras una inútil lucha que los hace agonizar. En las tenebrosas noches, voces afligidas y nostálgicas se dejan oír, sus difuntos abandonan la tierra en la más absoluta soledad.

Las biznagas dejan de tener sentido en esta primavera, pero resuenan las campanas, ¿indicarán la hora o anuncian que a alguien le han cortado las alas para seguir combatiendo el caos que está azotando a la sociedad? Paulatinamente, el desconcierto y el abatimiento parecen quedarse atrás. Pero el cielo todavía tiene miedo, está confuso, pues un sabor agridulce domina sus días, aún no sabe en qué fase puede dibujar en libertad un arco iris de color.

Nieves Corral

Teba



CORAZA

Mis párpados se vuelven pesados, decido tumbarme para evadirme de esa sensación de angustia que me es muy familiar y que por más que lo intento no consigo echar a un lado.

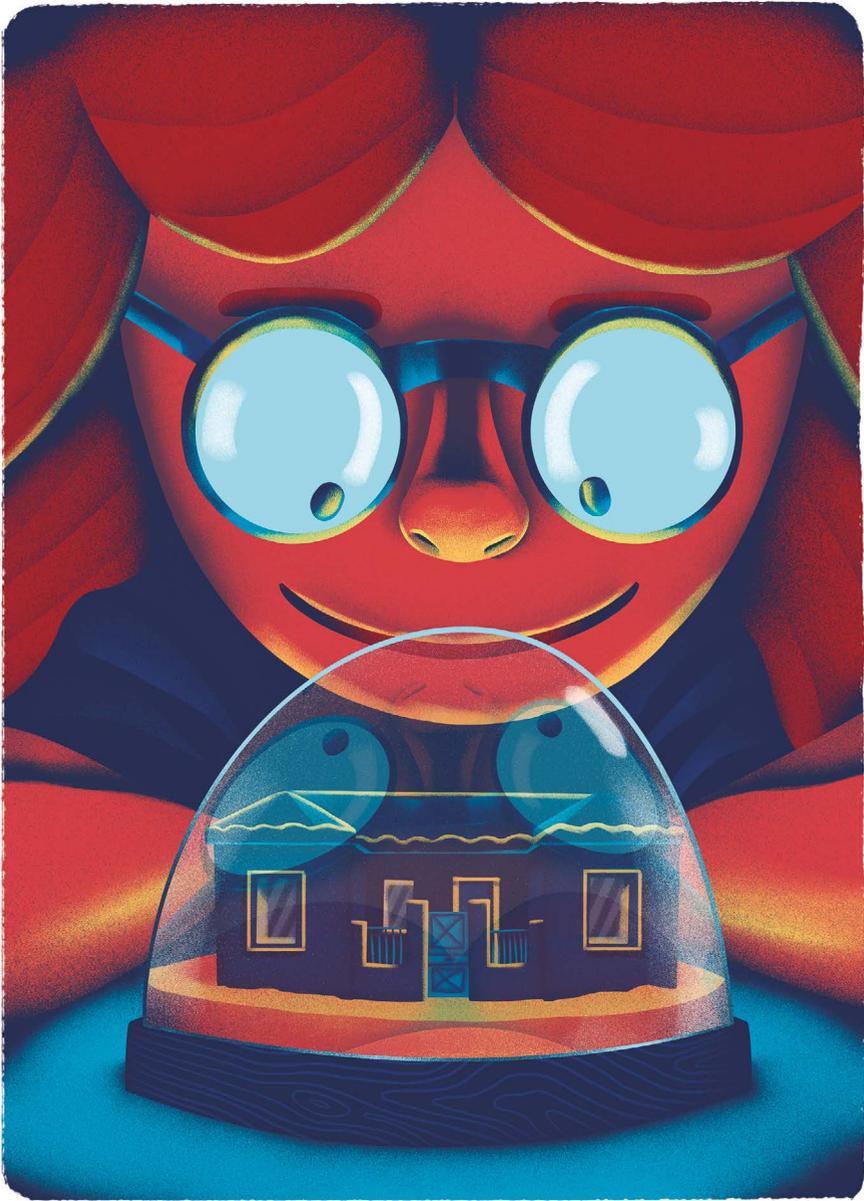
Me incorporo para seguir escarbando la arena hasta que al fin la encuentro, tonos marrones y algunos matices blancos que se funden haciendo una espiral. Siento que tiene la misma fragilidad que ella.

La meto en mi bolso y corro hacia la parada del autobús. Al llegar veo que hay pocas personas y me alegro, así ahorro tiempo. Bajo y voy en dirección a la misma puerta por la que paso cada día.

Segunda planta, primer pasillo a la derecha, habitación 249. Seguía en la misma posición que la dejé. Abro las cortinas y acerco la silla a la cama. Seguidamente tomo sus delgados dedos para acercarlos a la concha. Pasan los minutos hasta que aparecen algunos estímulos, rompo a llorar y siento la necesidad de tumbarme y sentir el latido de su corazón.

Nunca imaginé que mi madre pudiese quedar en coma y fue desde aquel día que me juré llevarle un trocito de su querido mar hasta que vuelva a sonreír como antes.

Ángela Calderón
Antequera



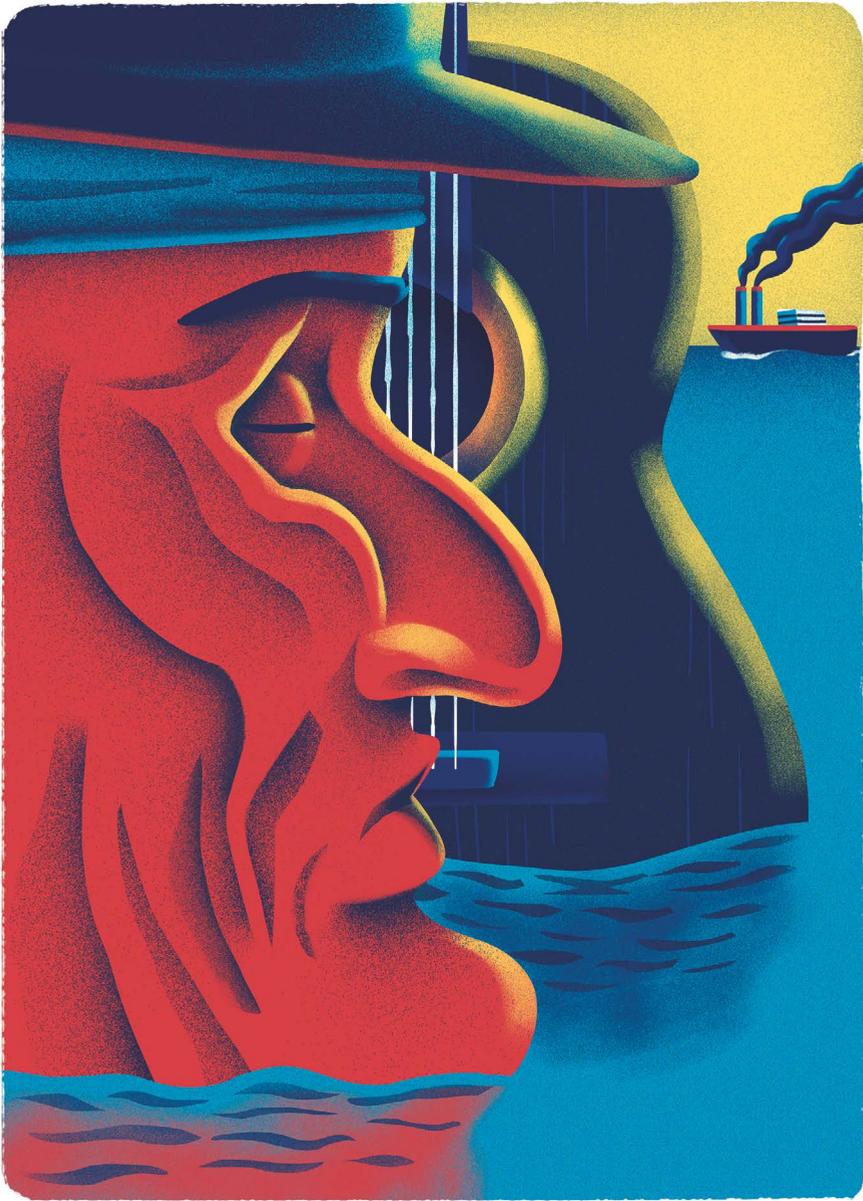
RAÍCES

El tres de febrero de 1954 Málaga amaneció vestida de blanco. En la tarde anterior comenzó a nevar. Para María, que contaba con diecinueve años, aquel tres de febrero no llegó a ser relevante por el hecho de que las palmeras que se veían desde la ventana de su habitación estuviesen cubiertas de nevazo, sino que el día tres de febrero de 1954 conoció que tras toda una vida residiendo en Málaga, su familia tenía que emigrar a Cataluña en busca de un futuro más próspero. A su padre le surgió un trabajo mejor pagado en una fábrica.

Un mes después de la gran nevada partieron hasta Tarragona, allí María permaneció toda su vida, hasta el final de sus días. Formó una familia junto a un chico catalán. Tuvo dos hijos que fueron la alegría de su vida. Su gran pena fue no volver a vivir en la ciudad con olor a maresía.

Actualmente, en El Palo hay una villa que en su entrada luce el nombre de María. Este es el homenaje que su hija Teresa ha querido dedicarle tras comprar una casa en el barrio que su madre abandonó sesenta años atrás.

Sergio Padilla
Coín



EL PIYAYO

Nacido en El Perchel y convertido en leyenda. Una estatua rodeada de naranjas en la memoria de los malagueños. Una guitarra como su fiel acompañante.

Arte de leyenda. La guajira con el flamenco, lo cubano con lo andaluz. Un arte que rompe fronteras musicales y crea riqueza.

La flor se marchitará, pero sus semillas están esparcidas. Su música ilumina nuestros corazones y nuestras calles. El camino que abrió jamás será bloqueado.

Jesús Ramírez
Cártama



LOS RINCONES DE UNA TIERRA

Allá, sentado sobre las raíces de un viejo roble andaba cavilando un joven, cuyos ojos las ramas protegían de la cegadora luz del día. En aquel parque rondeño, al borde de sus precipicios, se escuchaba la risa de unos niños jugando.

Dirigió la mirada hacia ellos, pensando en las muchas cosas que aquellos pequeños, a tan temprana edad, ya habrían hecho, la cantidad de lugares que habrían visitado. Seguramente, el niño de cabellos rizados haya visitado esos pueblos tan hermosos de la comarca de Antequera, pensó. Aquel de allá, el más alto de todos, tenía pinta de frecuentar Marbella o Rincón de la Victoria y sus famosas playas. Es posible que el tercero ya haya estado en Benaoján y haya probado todas esas delicias de las que tanto se habla.

Aún con la mirada en el grupo, el joven escucha ese triquitraque al que tanto teme, y mirando hacia las ramas, piensa en lo identificado que se siente con ese árbol atrapado.

Entonces, el hombre se deja coger por la mujer que había traído su silla de ruedas. Con cuidado, esta lo sienta y lo acomoda, colocando sus piernas inmóviles en el lugar correcto.

Alba López
Villanueva de Tapia



HABLEMOS DE "EL LUGÁ"

Corría el viento de levante y se reflejaba un sol radiante en cepas sembradas en viñas con un desnivel del 50%. Era agosto, y comenzaba el tiempo de la recolección de un tesoro en bruto que, durante generaciones, había sido cultivado bajo las premisas del cariño y la dedicación plena: la uva-pasa moscatel de Alejandría.

Con los valores de la unidad, la colaboración y la humildad, cada familia preparaba, como buenamente podía, los lagares donde se recogerían las historias más candentes en lo más profundo de los corazones de quienes allí convivían.

Muchos, como yo, aún recordamos el sentimiento en esos lagares de quienes, desgraciadamente, ya sólo están con nosotros espiritualmente. Resultaba verdaderamente emocionante escuchar cómo abuelo Paco y abuela Ana contaban, con la voz entrecortada, las anécdotas de dos muchachos que se empeñaron en la tarea de sacar adelante a cinco hijos a pulmón, cuando no corrían buenos tiempos.

Una de los cinco hijos es, curiosamente, mi madre y como muy bien supieron hacer mis abuelos, ella tampoco descansará hasta que sus hijos alcancemos a entender la grandeza que supone tener las raíces arraigadas a este territorio. Con la misma voz que entonaban mis abuelos, me declaro rotundamente orgulloso de que mi pasado, mi presente y mi futuro se escriban siempre con letra almachareña y axárquica.

Álvaro Villalba
Almáchar



REENCUENTRO

A su vuelta, mientras el avión planeaba sobre el cielo estrellado de Málaga, ella esbozaba una gran sonrisa que asomaba por la pequeña ventana con vistas al mar, la cual dejaba entrever todas sus ganas de improvisar cada uno de sus días, como si de cada atardecer en los que se sentaba frente a su piano, y de sus dedos brotaba la magia, se tratase.

Al aterrizar, se dirigió a la playa de Cabopino, a la que iba de pequeña, donde el agua aguardaba impacientemente volver a rozar el tacto de su piel con sus gotas. Y al fondo, se veía una silueta bastante nebulosa acercarse corriendo por una orilla donde solo se escuchaba el eco del romper de las olas.

Era él. El chico que la llevó al aeropuerto, en taxi, el día de su partida. Y qué cerca estuvo de cambiar todos sus planes.

Y qué cerca está ahora, que ya, no vive de planes.

Javier Jiménez
Mijas



PAUSAS, NECESARIAS PARA LA VIDA

Un virus con corona tuvo que llegar a la provincia de Málaga para que malagueñas y malagueños apreciáramos, más que nunca, el entorno que habitamos. Lugares mágicos, llenos de vida. Paisajes llenos de luz que parecen cuadros apreciados desde nuestras ventanas.

Las realidades que cada persona vivimos fueron muy distintas entre sí, pero todas experimentamos el confinamiento. Algunas veíamos la sierra desde nuestros hogares, otras la playa, otras no contemplaron más allá de una pared, o tan siquiera tuvieron un lugar denominado hogar. Pero todas, en algún momento, valoramos la supervivencia de nuestro hábitat.

Entornos con rincones singulares, creaciones de la naturaleza, algunas mediadas por la mano del ser humano. Municipios de casas blancas, propias de nuestra tierra, extendidas a los bordes de los ríos que recorren la provincia. Ríos que sostienen el agua que mantiene la vida.

Fue una pausa obligatoria que me permitió pensar y explorar otro mundo posible, valorar cuáles son nuestras necesidades reales y dejar a un lado (parte) de la gran artificialidad que nos envuelve. Una pausa necesaria para reconocer lo imprescindible que es el agua para la vida en nuestro entorno.

Escrito desde la Sierra de Camarolos.

María Victoria Martos
Villanueva del Rosario



¿QUÉ SERÁ DE AQUELLOS QUE NO CONOCEN EL MAR?

La playa, el mar y su tranquilidad, me encuentro rodeada de todo esto mientras leo un libro que me hace pensar. Me encuentro sentada en una toalla que evita que me llene de arena. Muchos turistas pasean, otros se sumergen en las cálidas aguas y yo mientras tanto me pregunto: ¿qué será de aquellos que no conocen el mar?

Palomas y gaviotas, barcos y motos acuáticas, gafas y sombreros, sombrillas y neveras, niños corriendo de un lado a otro, haciendo castillos de arena y jugando a la pelota.

Están los que nadan, los que toman el sol y los que pasean, también se puede ver a los que duermen. Es un lugar lleno de libertad que proporciona descanso para todos.

Palmeras mueven sus hojas desde lo más alto. Peces en bancos que huyen de las personas. Rocas que captan la atención de muchos curiosos. Qué bonito paisaje se forma al atardecer cuando los últimos rayos de sol se posan sobre el agua y dejan atónito a cualquiera.

Todo el mundo parece tan feliz, unos vienen, otros van y al final del día, la playa se queda en su más bonita soledad.

Lucía Ramos
Álora



UN SIMPLE BAILE

El mar reflejaba la luz de la luna, alumbrando la costa malagueña. Solo se oía el romper de las olas y el distante bullicio de la ciudad. Quedábamos solo nosotros dos en la playa.

— ¿De verdad quieres hacer esto? —Preguntó—, Es muy tarde y no se ve nada.

— A mí me basta con verte a ti —respondí—.

Se rio. Estaba empezando a acostumbrarse a mis tonterías.

— Eres un cursi.

— Prefiero pensar que soy un poeta. —Esta vez hasta yo sonreí. Tenía que admitir que sonaba muy cursi.

Agarré su mano. Empecé a mover las piernas. Intenté hacer que pareciera que sabía bailar pero francamente no tenía ni idea.

— Eso no es la arena, es mi pie, —se rio—.

— Ups.

— Y ese es mi otro pie.

— Déjame otro intento, —respondí—.

— Ya no te quedan más pies por pisar.

Me agarró con más fuerza y hundió su cabeza en mi pecho. Nos mecimos de lado a lado, bailando sin intentar hacer el ridículo. Después de aquella noche tan dura, abrazar su cuerpo era la mejor sensación que podía imaginarme.

Todo iba a estar bien.

Ningún error del pasado podía arruinar este momento.

Pablo Ramírez
Alhaurín de la Torre



¡¡AY, QUÉ RICAS!!

Fui directo a la pequeña joyería de calle Compañía. Allí había visto ese maravilloso anillo de zafiros. ¡Por fin, lo tenía en mis manos! Mi corazón latía a mil, salí de allí como si no lo llevase conmigo, haciéndome el "longuis". El guarda de seguridad me seguía.

Me escondí detrás de la verja de esa iglesia tan peculiar que hay en la plaza de San Ignacio, el Sagrado Corazón, creo... y me aseguré de que el anillo seguía en mi bolsillo.

Al ver que el vigilante se acercaba, salí corriendo hacia la plaza de la Constitución. Estaba "abarrota", llena de "guiris" disfrutando del sol que entraba entre los edificios.

Giré corriendo hacia calle Granada, me resbalé —¡maldito suelo marmolado!— (bueno, las suelas de las zapatillas Vans que llevaba no ayudaron mucho...)

Caí encima del señor de las almendras —¡¡¡Ay qué ricos, oiga!!!— gritaba en ese momento con sus palmas tan conocidas.

El guarda, que seguía tras de mí, me ofreció su brazo para levantarme.

— ¡Oiga caballero!, se le olvidó la factura al salir.

— ¡Qué *apañao*! Muchas gracias. Con la emoción de la sorpresa para el cumpleaños de mi madre no me había dado cuenta.

Ángel Navarro
Málaga



AHÍ ES

A estas alturas, deberías saberlo. Yo no he cambiado, sigo siendo la misma de hace veinticinco años. A lo mejor ese es el problema o a lo mejor no. A lo mejor eres tú, que te has dejado llevar por esta sociedad moderna. Yo ya no sé nada o, quizás, nunca he sabido. Lo único que puedo asegurarte es que me conociste y quisiste así, soñando contigo. Bueno, soñando en general.

Que entiendo que somos procesos, que pasamos de orden a caos y viceversa. Que hay que destruir para construir y todo eso, pero yo te quiero así, con tus ruinas y tu mar de dudas. Que quiero seguir descubriendo la belleza que guardas en tu interior. Quiero seguir sentándome con una copa de vino a verte bailar y escuchar tus gritos y tus risas mientras paseo bajo tu sombra.

Yo no necesito verte para dejar de echarte de menos. No necesito coger aviones, coches o trenes para llegar hasta ti, ya te llevo dentro. Y, aunque te descubriera por completo, nunca dejaría de querer admirarte.

Así que, solo quiero que sepas que, si un día decido irme, siempre querré volver.

Carmen Soriano
Campillos



SOL DE LA COSTA

Una mirada hacia el lejano oriente... ¿Qué pensarán sobre nosotros? Desde luego, nuestra ciudad costasoleña y su gentío malagueño están *mu' perita*.

¿Te gustaría adentrarte en este viaje? Estate *aliquindoi* a lo que voy a contar:

— ¡Atención, se nos acerca una libertad oprimida! Hagamos una montaña de un grano de arena para no ahogarnos en un vaso de agua. Sí, arena y agua de esa playa que, durante aquel interminable tiempo, tuvimos que dejar de contemplar. ¿Te acuerdas, Mar?

— Sí, pero, Flor... no le encuentro mucho sentido al *percal*. ¿Cómo vamos a conseguirlo, si ni siquiera podemos pisarla?

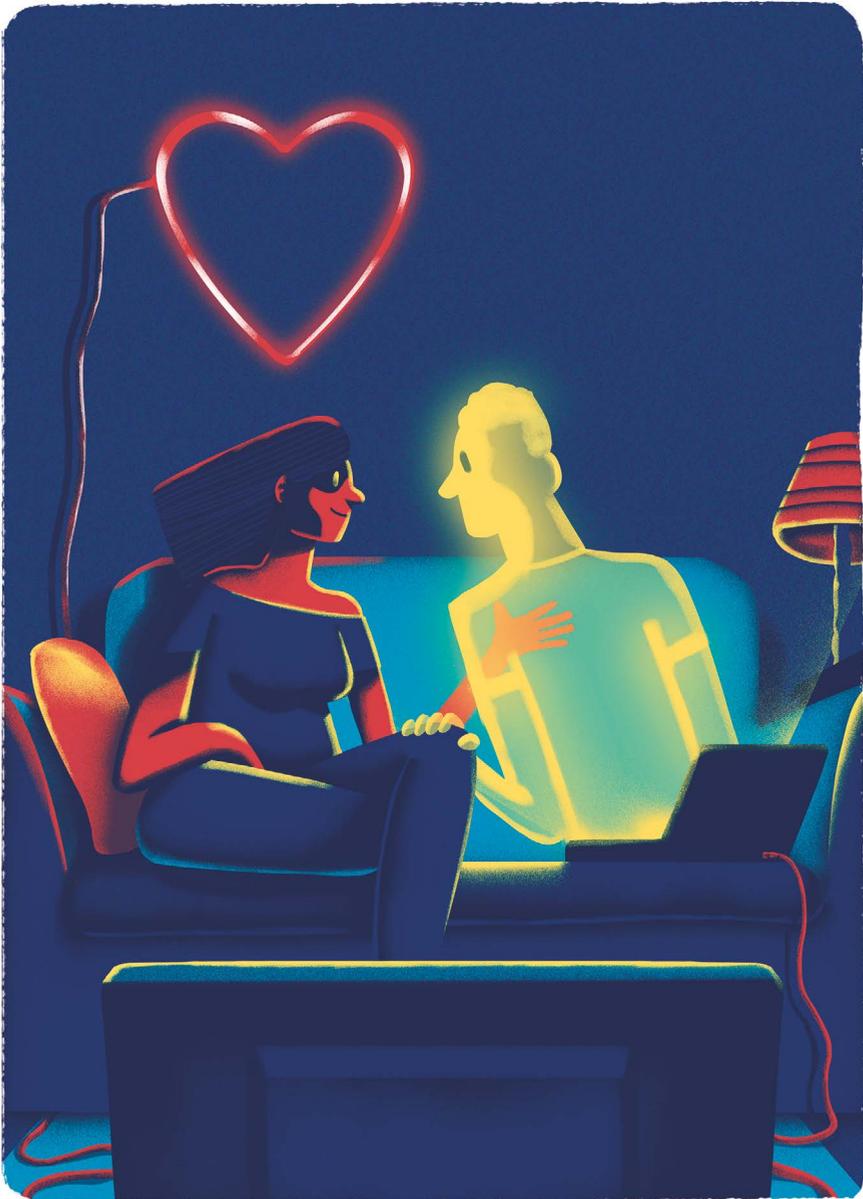
— Mmm... Buena apreciación, aunque, antes que nada, he de recordarte la existencia de la imaginación; es superpoderosa, ¿a que sí? Con ella podemos crear *pechá* de cosas. Vamos a construir nuestra montaña con la que escalar para llegar allí, al culmen de nuestro éxito. ¿Aceptas el reto?

— Sin duda, no dejemos pasar estas oportunidades. ¡Vamos allá!

Así descubrieron, Mar y Flor, el éxito de su vida, con actitud optimista. ¿Y tú, a qué esperas?

Sentimientos, producto del pasado (y, quizás, no tan futuro) confinamiento, desde un rincón de la Costa del Sol llamado Benalmádena.

Darío Algeciras
Benalmádena



¿UN AMOR DE COVID?

Gracias a esta pandemia mundial he sido capaz de aprender a amar de una forma distinta. Muchas veces los humanos no comprenden otra forma de amar que no sea la que requiere que las dos personas deban de estar juntos en el día a día, pero gracias a esta pandemia eso en mí ha cambiado.

Día tras día he pasado a poner en valor los detalles más simples como un simple "Te extraño" o incluso un "Te quiero". Incluso para ver a esa persona tan importante me la he ingeniado día a día para verla por una insignificante videollamada esperando la nueva normalidad, en la que como he soñado tantas veces podré abrazar a esa persona y no volver a separarme de ella.

Muchas veces los sueños se cumplen, pero otras los sueños son solo un sueño dulce en una amarga realidad.

A pesar de todo, ese eterno sueño ha sido motivo de superación para muchas personas a pesar de la situación y la distancia, e incluso han madurado en la forma de amar consiguiendo ser correspondido o teniendo que volver a soñar de nuevo. Esto es mi Amor de Covid.

Antonio Ruiz
Vélez-Málaga



EFFECTOS ADVERSOS DE LOS BOQUERONES

Hace unos años, el Dr. Salas me prescribió añadir a mi dieta, para que fuera más saludable y equilibrada, la ingesta de boquerones. No especificó cuántos, lo que no me hacía sentir demasiado cómoda, pues ese, en realidad, nunca ha sido mi estilo.

Normalmente servidos en bandeja de plata, un día o un buen día, más bien, decidí probar suerte con uno que llamó mi atención. Fue entonces, cuando lo tomé, que lo supe.

Además, cual trébol de cuatro hojas en mano, comprendí todo aquello que las mujeres de mi alrededor, durante tanto tiempo, habían tratado y ansiaban que desaprendiera y desdibujara para mí.

Hoy, agradecida y dichosa, puedo decir que, a pesar de no haber sido fácil, mi colesterol está controlado y mi corazón no está roto. Sin embargo, los últimos análisis revelan que mis niveles de oxitocina están por las nubes.

María Teresa Rubio
Málaga



OJOS QUE NO VEN

Y vas bajando por la calle adoquinada, atento a los alcorques de los árboles, porque puedes tropezar con ellos si no gastas cuidado, sintiendo cómo se te clavan las piedras a través de la suela del zapato, mientras con la yema de los dedos, vas sintiendo la rugosidad, ya desgastada, de la antigua muralla árabe. El fuerte olor a cítrico de los naranjos te golpea y escuchas una curiosamente musical cacofonía de voces en todos los idiomas imaginables y el obturador de las cámaras.

Giras a la izquierda y el liso enlosado contrasta con el firme anterior. Es cuesta abajo. Cruzas dos calles y estás en medio de un oloroso vergel donde conviven numerosas especies vegetales. Tus pies se hunden a cada paso en los chinos del suelo. De fondo, escuchas el tráfico y la gente caminar, mientras continúas tu paseo hacia oriente.

En nada, acalorado, hundes tus pies en arena, hueles a espeto, a mar, y oyes la algarabía de la multitud y el romper de las olas... Tantos contrastes en solo quinientos metros... Disculpad, me apetece un chupuzón.

Y sí, Juanito el ciego ganó el concurso de descripción del instituto.

Alejandro Villena
Málaga



HABLAR DE MÁLAGA ES PENSAR EN ESPETOS DE SARDINAS Y UNOS BUENOS BOQUERONES

Cada mañana, desde mi terraza, mientras realizaba trabajos del instituto, veía a muchas personas con sus mascarillas, se reflejaba verdadero miedo en sus miradas. Han sido y son tiempos de expresar con la mirada, el dolor inevitable por todos aquellos que se fueron, o una sonrisa por un paciente que sale de la UCI.

Acabado este largo confinamiento que nos ha tocado vivir y finalizado el estado de alarma, es inevitable admitir que todos hemos aprendido cosas durante esta situación. Hemos valorado el simple hecho de poder salir pasear por las calles de nuestra ciudad, poder visitar a un familiar sin depender de un tiempo o comernos unos espetos de sardinas frente al mar.

Todas estas acciones que pueden parecer simples y no llegamos a ver su valor, toman importancia cuando tienes tanto tiempo para reflexionar en casa.

Algunas personas pueden pensar que para poder disfrutar hace falta salir de nuestra provincia y no es así. Hablar de Málaga es pensar en espetos de sardinas, unos buenos boquerones, disfrutar del sol, del mar, de paisajes como el Tajo de Ronda, etc. Decir Málaga es equivalente a vida.

Alba García
Marbella



El Servicio de Juventud de la Diputación de Málaga recoge en este volumen impreso las creaciones literarias de jóvenes de la provincia en forma de relato corto. Esta edición es fruto de la campaña 'Escribeme Málaga' surgida a raíz del confinamiento de 2020 por la Covid-19 y con motivo del Día Internacional del Libro, con el objetivo de fomentar la creación literaria y la lectura, además de ofrecer una alternativa para afrontar la cuarentena en casa. Desarrollar la imaginación es la mejor fórmula para sentirnos libres.

En este volumen ilustrado los jóvenes creadores relatan sus vivencias durante el confinamiento, los posteriores reencuentros familiares, el amor o sus vinculaciones emocionales con el municipio en el que viven. Todo ello, además, en el marco contextual de Málaga y la provincia.



www.malaga.es/juventud

